

3.1 Entrevista a la Profesora Florence Thomas

Por: María Paula Carrillo y Diego Barragán



Entrevistadora 1. María Paula Carrillo: Es un gusto poder entrevistarla profesora Florence. Siendo usted pionera en el feminismo en Colombia ¿Qué opina sobre si el movimiento feminista debería ser más comprensivo y reivindicar a otras personas que son discriminadas por su identidad de género?

Florence Thomas: En primer lugar, quiero decir que no soy la pionera del feminismo en Colombia. No me gusta la palabra "pionera" porque siempre hay mujeres que abren camino. Imagínate lo que hizo Esmeralda Arboleda para conseguir el derecho al voto de las mujeres en 1954. También está la textilera del Municipio de Bello Antioquia, que organizó una huelga en 1920 de las obreras del textil. Son mujeres impresionantes porque en esa época los hombres las marginaban completamente.

A partir de los años 70 surgieron movimientos feministas en Colombia, como “la Casa de la Mujer”, entre otros. Yo llegué al país en 1967, pero no me convertí en feminista de la noche a la mañana. Uno no nace feminista, se convierte a través de su historia. Me convertí poco a poco,

gracias a otros grupos de mujeres que ya estaban luchando por nuestros derechos porque, como dije, siempre hay mujeres que abren camino.

Desde todas las generaciones, una Simone de Beauvoir, una Virginia Woolf, que nos decía que era necesario tener un cuarto propio para poder pensar y escribir libremente. Pero hay centenares de mujeres que siguieron ese camino y que fueron muy poco reconocidas. La cultura patriarcal impedía que las mujeres hablaran o escribieran, para los hombres era terrible que una mujer supiera leer y escribir, pudiera ser inteligente y meterse en el mundo público. Esto se vivía en el siglo XIX y todavía las mujeres que escriben y que leen son peligrosas.

Digamos que yo participé en los primeros movimientos feministas en los años 80, principalmente gracias a la Universidad Nacional. Fue allí donde fundamos el grupo Mujer y Sociedad, (grupo que todavía coordino) con el que todavía colaboro. Además, desde hace unos 22 años, tengo una columna en el periódico “El Tiempo”. Hoy en día, el movimiento feminista se habla en plural porque existen múltiples feminismos y cada generación tiene sus propias preocupaciones a las cuales toca responder lo mejor posible. Hoy, un debate relativamente nuevo se refiere a las identidades y asistimos, creo yo, a alguna obsesión por definirse. En relación con este tema, en un artículo que escribí en el pasado, decía que yo soy feminista y punto, no quiero que me pongan una etiqueta.

Por supuesto, existen diferentes tipos de feminismos, pero tengo miedo que de alguna manera se fragmente el feminismo y tal vez pierda el horizonte. Por cierto, me parecen muy interesantes y válidos los movimientos feministas de la generación de mis hijas o nietas, denominada cuarta ola, tienen hoy la tarea de mirar y entender el mundo con nuevos relatos. El mundo ha cambiado con una velocidad impresionante y las redes sociales son una máquina capaz de impactar lo social y lo político que, evidentemente mi generación no tenía. Para nosotras, ese viejo teléfono de disco era nuestra herramienta principal y, claro, era muy desesperante la lentitud de los cambios sociales.

Es cierto que hoy en día hay alguna dificultad para encontrarnos con las muy jóvenes porque parecería que hablamos dos lenguajes distintos. Nuestro mundo era un mundo patriarcal que prácticamente no tenía ni una fisura, a pesar de que las mujeres ya votaban, heredaban y tenían derecho de ir a la Universidad. Cuando nació el grupo “Mujer y Sociedad” en los 80's, había tanto por hacer que primero cambiamos la palabra "mujer colombiana" por "mujeres colombianas", en plural; reconociendo la diversidad. Las jóvenes de hoy no entienden esto porque ya tienen un mundo plural. Claro, también las jóvenes nos reprochan que no atendimos a las mujeres indígenas y afrodescendientes, es verdad, porque en ese entonces teníamos muchas urgencias que atender.

Por cierto, hoy reconocemos el movimiento trans y fuimos las primeras en hablar de estos temas. De hecho, mis primeras columnas en el periódico “El Tiempo” fueron sobre la homosexualidad y hablar sobre las lesbianas y los gays era un escándalo. Por supuesto, nadie nombraba todavía la colectividad que se resume en esa fórmula LGBTIQ+. Lo primero para nosotras era la recuperación del cuerpo, “mi cuerpo es mío”, ese grito que era de alguna manera un escándalo y que de hecho lo sigue siendo. También ese otro grito de “democracia en el país y la democracia en la casa”, fue otro grito muy importante para nosotras, que inició un debate sobre el hecho de que lo privado es político. Entonces, podemos decir que lo que pasa en la cama conyugal y en el patio de atrás es político.

El feminismo ha sido el fermento de grandes debates, entre otros; los relacionados con el cuerpo, con los derechos sexuales y reproductivos y desde los años 90; con el concepto y la perspectiva de género, que ha ayudado a desafiar la idea de que los roles de género son biológicamente determinados. Hemos trabajado para crear un mundo más justo y equitativo para todas las personas, independientemente de su género. Muchas mujeres decían: "Me van a excomulgar", y todas fuimos diez veces excomulgadas, pero eso no nos preocupaba, pues sabíamos que eran temas muy difíciles.

Otro tema de importancia para nosotras fue el de la participación de las mujeres en política, participación que fue muy lenta y que en el Congreso de hoy, en el año 2023, tiene apenas un 29% de mujeres. Ni siquiera logramos la ley de cuotas, cuando deberíamos estar alrededor del 50% de mujeres en este Congreso, sabiendo que las mujeres representan el 52% de la población colombiana. Colombia, en relación con ese tema, es uno de los últimos países más retardatarios de América Latina. Todavía, el universo de la política es un universo por excelencia de los hombres a quienes les resulta impresionante desplazarse un poco del centro a la periferia para permitir que las mujeres avancen, incluso a algunas mujeres les cuesta mucho.

Entrevistadora 1: María Paula Carrillo: Hablando del aborto, ¿Hay feministas que se preguntan por qué las mujeres tienen que luchar tanto en los tribunales constitucionales por el derecho al aborto?

Florence Thomas: En ese debate sobre el aborto y desde hace décadas, fueron los hombres, los jueces quienes decidieron. Hoy día hay que reconocer que en la Corte Constitucional actual, compuesta por 5 hombres y 4 mujeres, es gracias al voto de los hombres que los dos últimos fallos fueron favorables en relación con la legalización del aborto. Sin embargo, el debate sobre el aborto sigue siendo culturalmente complejo, y actualmente se debe buscar la descriminalización de la sociedad en relación al aborto.

Entrevistadora 1: María Paula Carrillo: ¿Es un fetichismo jurídico pensar que una de las medidas para ayudar a la sociedad a entender el feminismo sea a través de la promulgación de leyes con un enfoque de género?

Florence Thomas: Colombia es un país de leyes que están en el papel y no se concretan en la cotidianidad de los ciudadanos. Además, muchas mujeres de los territorios lejanos de las capitales ni siquiera saben que tienen derechos. No nos olvidemos que esas mujeres, a veces tienen que

tomar una canoa para llegar a un centro de salud y cuando llegan, ni siquiera hay nadie. Esto nos remite a los debates actuales en relación con la reforma de salud, porque para nosotros es fácil hablar desde Bogotá, donde tenemos EPS que funcionan más o menos bien, y para los ricos; las prepagadas funcionan súper bien, pero la historia es otra para más de la mitad de los municipios colombianos.

Hay que anotar que actualmente la llegada de abogadas feministas permite transformar el derecho que durante siglos fue una disciplina casi exclusivamente patriarcal. Hoy día y gracias a estas abogadas feministas hay nuevos debates y nuevos conceptos como el del feminicidio, violencias basadas en el género, etc., y es evidente que la perspectiva de género debe ser transversal a todas las disciplinas de la ciencia: en medicina, en derecho, en arquitectura, en urbanismo; entre otras. Un buen ejemplo es el de lo que podríamos llamar hoy día una ciudad feminista, o sea, una ciudad pensada también para las mujeres; es evidente que desde hace siglos las ciudades fueron pensadas y construidas por hombres, vemos ahí la utilidad de la perspectiva de género que, nos permite repensar el mundo, podríamos decir que de manera más equilibrada entre hombres y mujeres

Entrevistador 2. Diego Barragán ¿De qué manera nos podemos vincular los hombres en estos dialogos y contextos?

Florence Thomas: Es un tema importante y es claro que el desarrollo del movimiento feminista ha sido criticado por no haber trabajado suficientemente con los hombres, pero ahora lo podemos reconocer. Sin embargo, era que teníamos que empezar por nosotras. Teníamos tantas cosas que decir, tanto por hacer en relación con nuestras vidas y lo que significaba haber nacido mujer, de hecho no se nace mujer se deviene mujer, se construye uno como mujer, como nos lo enseñó la gran Simón de Beauvoir en el segundo sexo.

Yo no sé si la generación de mujeres jóvenes está trabajando con ellos un poco más, pero es lento, muy lento, ¿no?, yo creo que los hombres están entendiendo más el problema, gracias al fenómeno del “me too”. De hecho la palabra feminismo hoy día no produce tanto estigma como hace 20 años, ya se puede hablar más tranquilamente del feminismo y de los feminismos. Es decir, la generación de los y las jóvenes ya es más incluyente, creo que la palabra feminismo, así como la palabra aborto, poco a poco se están transformando, pero es un proceso muy largo. Evidentemente, los cambios sociales y culturales toman generaciones.

En relación con la pregunta sobre si los hombres pueden ser feministas, siempre respondo que no. Los hombres pueden ser y ojalá lo sean muchos; solidarios con la causa de las mujeres. El cuerpo masculino tiene una historia demasiado lejana y distinta de la historia del cuerpo femenino. Todavía es difícil para nosotras entender lo que es vivir en un cuerpo de hombre, y para los hombres, entender lo que es vivir en un cuerpo de mujer.

Entrevistador 2. Diego Barragán: ¿Qué piensa sobre la afirmación que han tenido algunas personas de sí eres feminista es porque odias a los hombres?

Florence Thomas: No, yo vuelvo a decir que uno se vuelve feminista con su propia historia, en mi caso personal no he tenido hermana, tengo dos hermanos mayores, he tenido dos hijos varones, no tuve hijas y tengo un nieto, osea que he vivido entre hombres y para mi ser feminista no ha significado nunca odiar a los hombres, al contrario siempre he tratado de atraerlos, de estar con ellos, de que entiendan nuestra lucha, de que les digamos "acompañame en la marcha del 8 de marzo, ven conmigo, vas a ver lo chévere" y de hecho me he enamorado de hombres muchas veces.